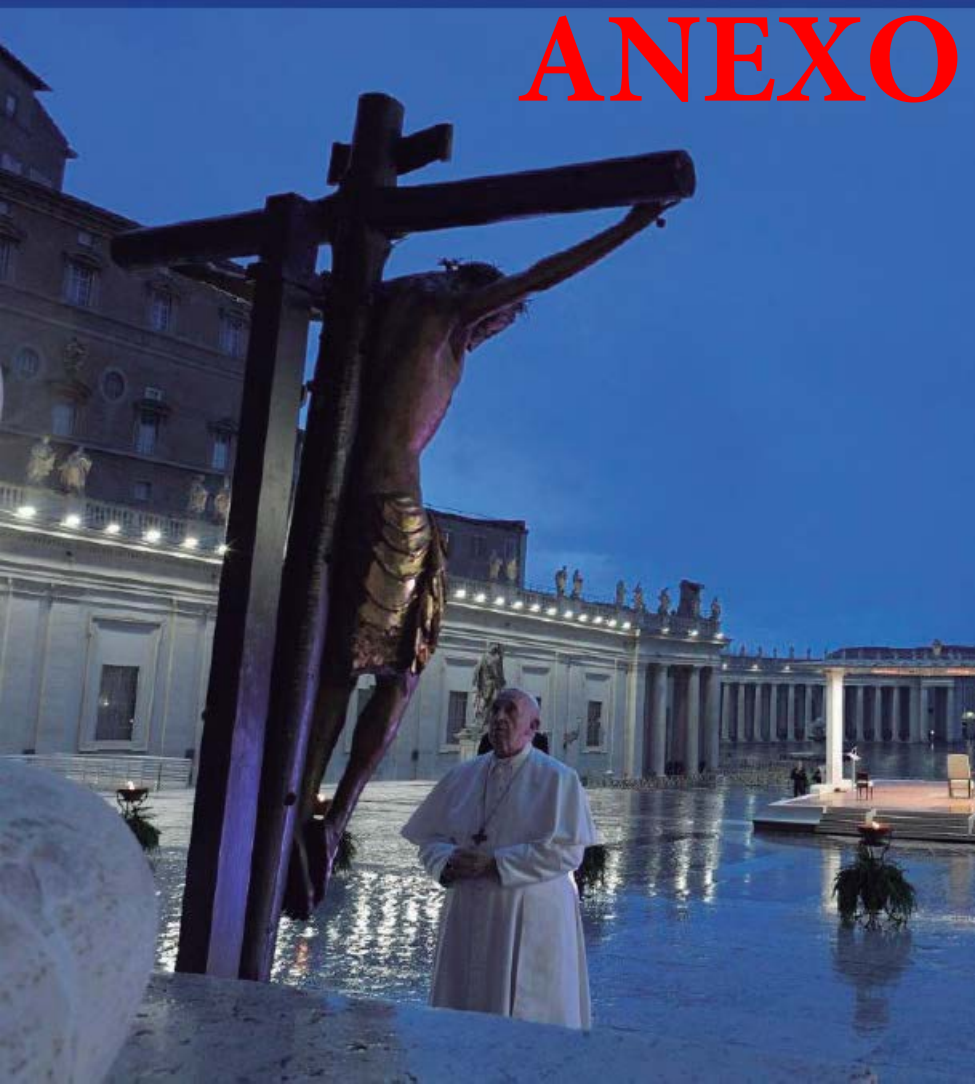
CARTA#285ENS

ABRIL - JUNIO 2020

ANEXO



ANEXO

ENS ESPAÑA
ENS ESPAÑA
ENS ESPAÑA
ENS ESPAÑA

2

SECCIÓN:	**Noticias ENS España**
TITULAR:	**Testimonios COVID-19 (cont.)** *—por el Equipo de la Carta ENS—*

El Equipo de Redacción de la Carta pretende (como ya han hecho otros Responsables de la misma) vincular los contenidos de este nuestro medio de comunicación, no sólo a la realidad del momento del Movimiento, sino también al de la Iglesia y al de la Sociedad, en las que estamos profundamente insertos. De ahí, por ejemplo, el amplio seguimiento que le hemos dado al Congreso de Laicos en el número anterior.

Y queremos reflejar estas realidades (del Movimiento, de la Iglesia y de la Sociedad) no en tanto en sí mismas sino en cómo las estamos viviendo. Y esta vivencia a distintos niveles: como equipìstas, o desde nuestro Equipo, o desde el Sector, o desde la Región; o "simplemente" como creyentes, desde donde pongamos nuestra fe al servicio de los demás. Por este motivo, en este número, la crisis sanitaria generada por el COVID-19 está muy presente.

Os agradecemos enormemente los testimonios que nos habéis hecho llegar. ¡Hacéis que la Carta sea reflejo de la vida de nuestro Movimiento! Abordan, por un lado, el ámbito interno de nuestro Movimiento: cómo mantenéis viva vuestra vida de fe y de equipo, cómo se están realizando las actividades previstas... Y, por otro, el testimonio que están dando muchos enfermos, o el que estáis dando de algunos fallecidos del Movimiento; cómo estamos viviendo en estas circunstancias eso tan característico nuestro como es la AYUDA MUTUA; la labor de los equipistas que están en primera línea del servicio, …

Lamentablemente es imposible recoger todos los testimonios. Incluso, para poder incluir más testimonios, algunos los hemos tenido que acortar. Esperamos entendáis la dificultad de nuestra labor. Eso sí, en nuestra página web hemos publicado un anexo a este número de la Carta ENS donde podréis encontrar todos los testimonios.

EN PRIMERA LÍNEA

Mi nombre es Elena, y junto con mi marido, Ricardo, somos los Delegados de Familia de la Archidiócesis de Valladolid. Profesionalmente, soy enfermera y trabajo en la UVI del Hospital Clínico de Valladolid.

Yo os puedo contar lo vivido en primera persona, y en primera línea, al frente de todos esos enfermos de covid-19 que se ponen más malos y precisan de unos cuidados intensivos.

Está siendo muy duro, sobre todo al principio cuando no sabíamos muy bien a lo que nos enfrentábamos..., aún hoy, no creo que lo sepamos con seguridad. En los medios de comunicación, no se ha contado lo que se ha vivido..., enfermos solos en las plantas, muriendo ahogados, ... Enfermos que nos llegaban con los ojos llenos de pánico..., y que nos miraban asustados porque lo único que veían era eso: unos ojos, ya que el resto del cuerpo estaba tapado por las diferentes capas que forman los famosos EPIS, ...



Miedo, miedo y miedo...

Por un lado, el de los pacientes, que cuando les decíamos, te vamos a dormir para que puedas respirar mejor..., nos preguntaban: "¿y cuánto voy a tener que estar así?"..., y... nuestra callada por respuesta.

Miedo por nosotros mismos..., por nuestra salud y por la de nuestras familias... Compañeros cayendo enfermos, algunos en estado muy crítico, que ha hecho muy difícil el tener que verles así...

Y el trabajo aumentando, cada segundo... Tener que sacar adelante un trabajo sin medios, porque no había respiradores, sin personal formado, porque habían caído enfermos..., sin protección individual..., o con una protección deficiente...

Familias que no sabían dónde estaban sus familiares, el no tener noticias de ellos en días, porque los médicos no tenían ni un segundo ni siquiera para informarles… Indescriptible..., recibir una llamada angustiosa de una hija buscando a sus padres que les había llevado a urgencias hacía dos días..., y que no sabía nada..., y el recibir una llamada para decirles que su madre había fallecido el día anterior..., pero que su padre no sabía dónde estaba... Dolor, dolor y dolor.

Yo nunca he estado en una guerra..., pero lo vivido creo que es lo más parecido a estar en ella...

Va a ser difícil superar esto, desde el punto emocional..., porque cuando las cosas se vayan tranquilizando, nos iremos dando cuenta de todo lo que nuestros ojos han visto…

Tanto dolor, tanto sufrimiento...

En medio de toda esta locura, decían que somos héroes..., y yo nunca me he visto como uno, NUNCA... Lo único que me hacía poder volver al día siguiente era recargar las pilas en casa, con mi marido y mis hijos, que han sido mi refugio y consuelo y que con mucha paciencia han estado ahí, alentándome y dándome fuerza para poder volver con una sonrisa..., que esconde el miedo y así poder ofrecer una palabra de consuelo, un agarrar una mano agotada..., y una mirada, con el “todo va a salir bien”.

Vivir el JUEVES SANTO a pie de cama de enfermo, hacer la oración de Getsemaní, escuchar la preciosa canción de mi querido amigo Roberto y la adoración de los jesuitas, mientras atendías bombas, respiradores y múltiples máquinas y aparatos...y sentir en las propias carnes la pasión de Jesús..., sentir la presencia tan cercana en cada situación y momento en una Semana Santa tan especial.

Ofrecer esperanza ante tanta desesperanza y ante tanto dolor..., no estábamos preparados, no...

Todo lo vivido y guardado en nuestra mirada y en nuestro corazón, va a ser difícil de olvidar, cuando todo esto pase..., y echemos la vista atrás..., podremos llorarlo y sólo así podremos ir superándolo poco a poco...

No me cansaré de decirlo, pero lo que se ha podido trasmitir y escuchar es sólo la punta del iceberg de todo lo que hemos vivido, los que hemos estado en primera línea…

Gracias por todas esas oraciones que nos han llegado, por esas palabras de consuelo, por los mensajes de ánimo..., nos han venido muy bien para poder ofrecer a Dios cada día, cada momento de estrés, cada lágrima derramada y que se nos escapaba en muchos momentos..., gracias a todos porque os hemos sentido cerca, a pesar de no vernos....

Y, ahí seguimos..., dándolo todo, (porque sería bonito pensar que esto ha acabado, pero no...) dejándonos la piel, porque el personal sanitario se ha dejado la piel, y muchos, LA VIDA. Esa es la realidad.

Elena y Ricardo Pindado-Gordo
Valladolid 11

SABER ESPERAR

Leopoldo Garrido es médico en una residencia de ancianos. Nos cuenta su experiencia en este tiempo de confinamiento, al lado de los más vulnerables en esta pandemia, sus abuelitos.



En estos momentos de pandemia por el COVID 19 en la residencia de ancianos, nuestros mayores se encuentran confinados en sus habitaciones. Estamos actualmente en fase 1 por lo que, en número limitado, pueden ir al comedor. En la anterior fase comían en sus respectivas habitaciones. Se pueden imaginar lo que aprendo de los residentes en estas jornadas que nos ha tocado vivir; me transmiten su sencilla sabiduría y experiencia.

En uno de estos días, una anciana de 85 años me comentó la importancia de la espera:
- "Mire doctor, cuando yo estaba embarazada me hubiera gustado ver a mi hijo inmediatamente, pero tenía que esperar para que madurase y lo viese sano".
- "También, doctor, mi marido y yo teníamos un pequeño cortijo y compramos unos arbolitos con unos ahorrillos; yo le comentaba que tenía que esperar que el fruto madurase".

¡Qué sabias y sencillas palabras y cuánto enseñan!: **saber esperar.**

"Tener serenidad y paciencia en estos momentos difíciles es fundamental para la convivencia en nuestras residencias de ancianos y en la sociedad actual."

No me cansaré de repetir lo que aprecian nuestros mayores que los acompañemos, que compartamos nuestro tiempo, aunque sea poco. Conversamos mucho y hablamos poco. Porque conversar es vivir en compañía. Con mis ancianos da gusto conversar. En la actualidad es la mejor medicina que les podemos dar. Recuerdo una anécdota que escuché hace mucho tiempo contada por una residente, que tenía como protagonista el ilustre médico malagueño, Dr. Gálvez Ginachero. El doctor les decía a sus ayudantes y/o alumnos que "***cuando la medicina no puede hacer más, acompañad rezando que también alivia***".

Por Mª Rosa y Leopoldo Garrido-Grana
Málaga 60

Cuando los hijos nos enseñan

Queridos equipistas, os envío esta reseña para la Carta, se trata de una vivencia personal que me ha marcado y a mi familia también. Es una experiencia que ha cambiado mi forma de ver a mi hija.



Mi niña se ha hecho mayor casi de golpe, siempre ha sido una niña reflexiva y voluntariosa, valiente y tenaz. Como os resultará fácil comprender siempre la he querido con locura, pero la he respetado en la medida que los padres respetan a sus hijos. Es ahora cuando se ha ganado mi RESPETO con mayúsculas, esa ha sido su aportación a la "Ayuda Mutua" que propone el movimiento, mi hija me ha hecho aceptar los acontecimientos con serenidad y equidad y verla a ella con nuevos ojos:

El día 25 de Abril de 2020, en plena pandemia, tenía previsto contraer matrimonio nuestra hija Carmen, una boda preparada con mimo desde hacía un año, la Iglesia, las lecturas,

su preciosísimo traje de novia, el banquete, los invitados… a los que quería agasajar dedicándoles tiempo de presencia y prestancia para agradecerles personalmente su participación en un evento tan importante para ella y dedicarles su atención para que se sintieran acogidos, felices…, quien le iba a decir que "sus invitados" iban a ser "sus enfermos" de la covid-19 en el hospital donde presta servicio como médico, a ellos ha dedicado su tiempo, su presencia, su prestancia, su saber y su hacer y lo ha hecho con alegría, dándonos una lección a su padre y a mí de valentía, fortaleza y capacidad ante la adversidad. Damos gracias a Dios por el enorme regalo que nos hizo con ella.

María José y Francisco M. Vázquez-Moreno
Málaga 77

Desescalada Interior

Soy un poco gato. Nunca me gustaron demasiado los abrazos y las caricias (supongo que los freudianos tendrán mucho que decir sobre esto). Es cierto que me he ido "convirtiendo" poco a poco, porque todos los modernos se toquetean mucho, y yo (que de mayor quiero serlo también) he ido aprendiendo el poder curativo que tiene el roce de la piel. Ahora que llevo más de cuarenta días sin dar la mano, un abrazo o un beso en la mejilla (recordad que vivo solo) me pregunto si volveré a tener la confianza necesaria para volver a hacerlo.



Sin duda, la palabra que la RAE va a elegir este año 2020 como "palabra del año" va a ser DESESCALADA. Se refiere a ese proceso de sucesivas medidas para alcanzar la "nueva normalidad". Pero tengo serias dudas si un Decreto ley conseguirá que acabemos viendo a los demás no como posibles "contagiadores", sino como a personas "achuchables". Si lograremos ver las calles, los paseos y los parques como lugares donde pasear y disfrutar, y no como superficies susceptibles de coger el bicho. Sé que será un proceso lento, y que necesitará prudencia y cabeza, pero os propongo que, además de esperar a la publicación del BOE, vayamos haciendo una DESESCALADA INTERIOR, en la que empecemos progresivamente a confiar en los otros y en el mundo exterior.

La Iglesia nos propone hoy el pasaje de los discípulos de Emaús. Siempre me sorprendió lo torpes y lentos que fueron Cleofás y su amigo para reconocer que era el Maestro el que los acompañaba en el camino. No fue una "aparición" fulminante, sino que necesitaron un tiempo, un proceso interior. El golpe había sido muy duro: el fracaso de su Señor en la Cruz, y tuvieron que hacer, también ellos, una "desescalada interior" para descubrir la presencia del Resucitado en sus vidas.

Hoy te pido, Señor, que el agua y jabón no se lleven mis ganas de "tocar" la vida, que lo esencial se mantenga y los rostros de las personas a las que amé, amo y amaré sigan siendo un reflejo de ti. Esperaré pacientemente, pero no quiero vivir para siempre en esa

burbuja de aparente seguridad del eterno confinamiento en casa. Porque cuando volvamos a la vida, allí seguirá estando Él, que nos brinda otra oportunidad para empezar de cero.

Ramón Bogas
Consiliario del Almería 3

¡Y llegó el COVID 19!

Todos vivíamos tranquilos. Era el diciembre de 2019…El puente de la Inmaculada (*o de la Constitución, según se mire*), la lotería nacional, la Navidad y el "fausto". Todo va bien, occidente es rico y poderoso… Sin problemas, sin miedo. Esto del Coronavirus es una variante clínica de la gripe nos decían…Sin embargo, la gente se moría por las calles en Wuhan y a otros los encerraban a la fuerza. ¡Bah son chinos, se engañaban algunos! Y al final llegó esa especie de epidemia a Europa y la gente se moría… ¡Bah eran viejos y enfermos crónicos, opinaban fríamente otros! ¿Además, qué mejor candidato, si está enfermo y es "mayor"?... Con tales comentarios ellos mismos pretendían alejarse de la realidad, sin querer saber ni aceptar, *no sin cierto grado de crueldad*, aquello de: ¿quien opina que un anciano no podría vivir un día, un año más; o que joven no puede fallecer hoy o mañana mismo? ¡Pronto se supo que también morían sanos (*en teoría*) y más o menos jóvenes!



Entonces, ¡atención, cuidado!... ¡Nadie estaba totalmente a salvo! Ahora ni la "pintada bermeja" sobre el dintel de la casa, como en Egipto, era suficiente para detener este virus… ¡Y se implantó el "estado de alarma" … Confinados en casa!... Con miedo, tristeza, acongoja y, aunque, sin claramente estar perseguidos, si vivimos una seria amenaza…

Por fin, es abril, Pascua Florida, y nos encontramos recluidos, como en otro tiempo "los doce" lo estuvieron por miedo a los judíos. Pero Jesús entonces y también ahora ha venido a estar con nosotros… Nos dice: Quítate la venda, mira a tu alrededor, tienes a tus hermanos, que se entregan a diario por ti, dando (*como hizo Él*), si es preciso, sus vidas sin esperar recompensa. Tú sabes que algunos se han sacrificado. También otros tantos nos ofrecen con su trabajo, un sobresfuerzo añadido como entrega y donación. No tengas miedo. Tampoco pienses que esas pisadas en la arena son solamente las tuyas. ¡Son las de Jesús y ellos, que nos llevan en brazos y corazón!

A las ocho de cada tarde nos esperan… ¡Adelante! Solo hay que dar un aplauso con júbilo, una sonrisa amable a los vecinos, que, como nosotros, jamás han vivido nada parecido. Sin embargo, los que sí padecieron sufrimientos semejantes se nos van. Son esos, que crearon con amor una familia y un hogar libre para nosotros. ¡Y se están muriendo en soledad a diario! A ellos también les debemos un homenaje: Un respetuoso silencio y una bandera enlutada…

Una tarde salimos a la ventana y no vimos a la vecina de enfrente, una joven que no conocíamos antes de la pandemia. Era “viernes de Dolores”. Alguien pensó ¿Se habría ido indebidamente de vacaciones? ¿Se habría infectado?... El Lunes Santo llegó y ella apareció de nuevo, pero con riguroso luto. Aplaudió llorando y sin consuelo. Nosotros nos quedamos atónitos. Solo supimos enviarle con señas uno y otro abrazo, entre algún que otro beso con las manos…Ella los recogió agradecida. Desde entonces salía más animada. A los pocos días, ya no tenía el rostro roto por el dolor y alguna sonrisa le asomaba en la cara. El duelo cedía ante el amor, la ternura y la empatía de y con los demás.

Pero, ¡el mundo es un pañuelo! Ella pudo hacerse con nuestro teléfono. Y mira tú por dónde, supimos que era Marta, la hija de una antigua catequista amiga de Julia y vecina de Ana, nuestra hija. Nos llamó, estaba muy agradecida. Esperaba cada tarde esos minutos para sentirse unida y reconciliada con la vida, para saludarnos. Pues desde entonces y con el confinamiento nos veía como si fuéramos parte de su familia, a sus propios tíos. Acababa de perder por el coronavirus a una de las personas que más quería, a su propio padre, al que estando enfermo atendió con esmero y grandeza desde que se separó de su madre. DEP

Julia y Ramón García-Cortés
Madrid 137

Confinados, ¡En zapatillas!

Se nos ha regalado el vivir una situación histórica en la que nuestra Confianza ha sido puesta a prueba. De las dudas y miedos iniciales vividos en este confinamiento ante lo desconocido y ante el porvenir tan incierto, hemos pasado a poner nuestra vida y esperanzas en manos del Señor, al que no nos estaba permitido tocar con nuestra boca por no poder recibirle en la Eucaristía, pero al que podíamos abrazarnos con nuestra alma y espíritu ... y así lo hemos hecho.



Y todo lo hemos hecho en familia. Nosotros y nuestros cuatro hijos hemos descubierto muchísimo unos de otros, nuestras fortalezas y debilidades han hecho que pudiésemos conocernos más y mejor, porque en esta clausura la convivencia ha dejado al descubierto la desnudez de nuestra propia identidad, haciéndonos sentir increíblemente necesitados de Dios y más fieles buscadores de su compañía en la oración diaria. Oración inusual, a la que hemos incorporado las eucaristías en videoconferencia, los viacrucis on-line, las reuniones de equipo virtuales, los rosarios en nuestra "esquinita" de casa a modo de altar improvisado, y también la oración y cantos entre los platos y el fregadero en la cocina, o entre escobas, recogedores, aspiradoras y ... ¡en zapatillas!

Sí, así lo ha querido Dios nuestro Señor, que en zapatillas hayamos vivido esta Semana Santa y esta Pascua, ya para siempre, inolvidables. Y en este tiempo de Gracia, nuestro matrimonio ha intentado testimoniar a nuestros hijos la realidad de la vida en su día a día, haciéndoles partícipes de nuestras miserias y virtudes, sabedores de que la familia bebe siempre de las aguas de la fuente de nuestro amor, de nuestro sacramento, de nuestra vocación.

Así, apoyados en la oración, hemos transitado entre las aguas turbias y las cristalinas, pero siempre acompañados del Sagrado Corazón de Jesús, del Inmaculado Corazón de María y de San José, de la Sagrada FAMILIA, que nos recordaban cada día cómo era su matrimonio en las dificultades, cómo eran sus corazones humildes, generosos y atentos a los demás, cómo era su delicadeza en el trato, cómo vivían su Comunión diaria ....
Gracias FAMILIA Sagrada por habernos hecho crecer en CONFIANZA.

¡¡¡Gracias Nuestra Señora!!!

Susana y Rai García-Miras
Santiago de Compostela 2

ENS asintomáticos, NO, por favor; de la mano de María, matrimonios y consiliarios santos.

A mí me cogió el Estado de alarma haciendo la guardia de capellán hospitalario. Pensé que era el principio de mis últimos días, ya había vivido más de 33 en la tierra, mi salud solo tiene sentido al servicio a Cristo y de la Iglesia, también como consiliario de ENS conectado a las iniciativas solicitadas. Todo es gracia. Una cuarentena en cuaresma, una Semana Santa sin turistas, ni tomadas como vacaciones, sin procesiones de incoherentes ni tiempo para otras cosas, sino un tiempo para Dios, para contemplar la entrega de su Hijo y con el mismo Espíritu Santo vivirlo como Iglesia, unida al Papa (plaza vacía de curiosos y llena de almas), en la barca que no vamos solos, en la tempestad de la apostasía silenciosa y real de Europa, luchando para pasar del buenismo a la práctica de la fe vivida y anunciada. Que llamada inolvidable, aquí y ahora.



De las vías romanas a las redes sociales para la esperanza, no para sobrevivir, sino para VIVIR más de Cristo y poner mi creatividad en obediencia a los planes de Dios: me unía a los aplausos emocionados porque fuera del hospital se palpaba la entrega y esfuerzos..., el amor gratuito que nos hace tocar el misterio. Estamos sostenidos por Jesús, como una tabla de surf, sorteando las olas de esta marea de sentimientos, presiones... y por las oraciones de muchos.

Rezaba avemarías por cada sanitario, para que experimentaran como su Hijo nos sirve con su confianza, nos lava de nuestros egoísmos y miedos, nos seca las lágrimas de

impotencia y de emoción. Tres veces al día iba a la zona COVID implorando la indulgencia plenaria. Me dolía ver a familiares esperando lo peor: pronunciar el nombre de su difunto, no es una cifra, al que enterrar, como a Jesús, en espera de la Resurrección. Y por falta de esperanza más ingresos en salud mental.

Tuve miedo a morir sin confesarme. He sufrido la indiferencia a la fe y el desánimo. Pocos ingresados pedían los sacramentos. El capellán no está para muertos. El "miedo a que se enteren" es una ofensa a Dios, una falta de respeto al enfermo y a la Iglesia, que nunca enseñó esta mala práctica. Los sacramentos para vivos, actos libres y de fe, es optar por Cristo. Dios no cumple tus sueños, sino sus promesas. "Hágase tu voluntad" rezamos.

Amigos evitemos ser "asintomáticos de la espiritualidad conyugal", que no contagian la belleza del plan de Dios vivido en ENS. El P. Caffarel junto con s. Juan Pablo II, maestros para ser matrimonio santo, alegría para la Iglesia y testimonio en la salud y en la enfermedad.

Feliz desescalada para retomar las fuentes y salir, no como los toros sanfermines, sino con parresia, con Espíritu santo, como los discípulos del Cenáculo, dispuestos a contar y dar vida al testimonio recibido.

Juan Benito Rodríguez Guerrero
Consiliario del Vigo 58
Capellán residencia Alvaro Cunqueiro (Vigo)

Tratar bien a la gente

Queridos Rocío y Pedro:

Muchísimas gracias por acoger nuestra petición, en estas circunstancias no hemos podido hacer un funeral a mi padre, y agradecemos enormemente haber compartido esta eucaristía con una mención especial a mi padre por parte de todos vosotros, ya que realmente hemos echado de menos la cercanía física de la Iglesia y de nuestro "rebaño" de ENS. Esto ha hecho estos días más difíciles, si cabe.

Mi padre era una persona muy especial, tan especial que se murió en sábado para que la Virgen se lo llevase directamente al cielo, vivía y apreciaba muchos de los valores que tratamos de vivir en los ENS, que no son otros que las señales de un cristiano: Alegría, amistad, aceptar al otro en la diferencia, vivir en comunidad, compartir la vida y la fe, darle a todo un sentido cristiano.

Fue un médico internista entregado a sus enfermos, en Madrid, primero y en nuestra tierra, después donde dedicó una especial atención a los hombres de la mar. Era muy reconocida su labor asistencial y consiguió que sus compañeros, pacientes, amigos y familiares, disfrutaran de su lema: *tratar bien a la gente*.

Era un gran anfitrión y siempre nos ayudaba a que nuestras reuniones, tanto las de nuestro equipo de base, como las del sector, que hacíamos en su casa fuesen un éxito. Cuando aceptamos la responsabilidad del sector en nuestra ya complicada vida, él nos dijo "yo os apoyo en todo", y así lo hizo prestándonos su finca y hasta haciendo de



canguro de los niños en las reuniones del Sector, a las que siempre aportaba algo que cocinaba él, unas flores que le entregaba a todas antes de irse, o sus buenas palabras para con todos, con lo que nos ayudaba a hacer la acogida con mucho cariño y cercanía... Nos cuidó mucho y tuvimos mucha suerte.

¡Lo vamos a echar mucho de menos! y esperamos, con su ayuda desde el cielo, seguir caminando en nuestro matrimonio con tanta ilusión como lo hicieron mis padres en sus 55 años de casados.

Un fuerte abrazo.

Mayte y Josetxo Sanz-Rey (hija del intercedido)
Vigo 64. Responsables Sector Vigo y Pontevedra

Tiempos de coronavirus: del miedo a la esperanza

Imposible en tiempos de coronavirus no hablar de la salud. Especialmente si como es mi caso, caes enfermo del virus el mismo día que se decretaba el Estado de Alarma, el 14 de marzo. A partir de ahí fueron 13 días consecutivos de fiebre, dolor y malestar que instalaron el miedo en mí, en mi familia y en mis amigos.

Un miedo que, ante lo inesperado, se convertía en pavor al pensar en nuestras personas mayores, en nuestros padres, auténticos objetivos de esta pandemia. También al recordar a nuestros amigos en situación más vulnerable por diversas patologías y enfermedades.

La Oración, así, en mayúsculas, ha sido una constante durante unas semanas de reflexión, de sufrir con los que sufren, ante la avalancha de víctimas que día a día iban

cayendo por la enfermedad. Oración en contextos diversos o siguiendo celebraciones eucarísticas por televisión, reflexionando el Evangelio del día a través de aplicaciones de smartphone. Unas semanas de reflexión sobre el dolor propio y ajeno a la búsqueda del sentido cristiano de las circunstancias extrañas que nos tocaba vivir.



Superadas las primeras semanas de la enfermedad y superado el propio aislamiento llegaron unos días de oportunidad, donde Sofía y yo encontramos una bendición inesperada: la plena vida familiar. El confinamiento domiciliario nos ha regalado unos meses de convivencia familiar con nuestros hijos, dado que el 'teletrabajo' de los cuatro nos ha permitido disfrutar de mucho tiempo en común, de mucho diálogo y de vivir en familia la Semana Santa en un espacio íntimo y reflexivo.

Sin duda la vida de nuestro Equipo, el Castellón 5, se ha visto resentida, pero no lo suficiente como para no sentirnos presentes y acompañados todos los días en tiempos tan duros. Aun así, el descubrimiento del Tele Equipo, a través de Zoom, nos ha permitido no solo hacer todas las semanas reuniones de amistad, sino también gracias a nuestro consiliario Toni Caja, desde el Oratorio de su Parroquia, tener momentos de sentida oración; así como poder hacer Reunión de Equipo con el tema correspondiente.

Tiempos extraordinarios requieren acciones extraordinarias. Es difícil sacar conclusiones positivas de tanto dolor, pero como dice el Papa Francisco para los cristianos la Esperanza no es una opción, es una obligación. Esperanza en que el dolor de tantos no haya sido en vano.

Esperanza en un futuro para la humanidad basado en los sentimientos de solidaridad que tanto han aflorado a lo largo de estas semanas. Oremos todos juntos henchidos de Esperanza.

Sofía y Vicent Sales-Díaz
Castellón 5

Nuestra experiencia de confinamiento con nuestro hijo

Queremos agradecer desde aquí la generosidad de nuestro consiliario (misa diaria por Instagram desde su parroquia) que nos ha permitido un mayor acercamiento a Dios. Por otro lado, con nuestro hijo en casa, hemos recuperado la oración familiar que hacíamos con ellos de pequeños, y que en circunstancias normales es imposible.

Llevamos ya 4 años sin tener permanentemente ningún hijo en casa por estudios o trabajo, y por tanto, era una novedad tener a uno de ellos con nosotros ¡todo el tiempo! Precisamente la madurez que te dan los años te permite ser más conscientes de la situación, y consecuentemente, das gracias a Dios por cada minuto que hablas con él, o

que haces gimnasia, o que corres en los 10 metros que tiene nuestra terraza… A él le encanta tomarme el pelo, y a mí que me lo tome.



Todas las noches, justo antes de acostarnos, nos veíamos un video de ciencia en YouTube (de física o de temas de biología), él aprendiendo de mi como físico, y yo de él como biotecnólogo (acaba ahora la carrera). Sí, hay un momento en el que los padres aprendemos de los hijos, y ese momento ya está aquí.

Hoy ha llegado el día que tenía que llegar, y se marcha. Quizá por las canas que peinas sabes que todas las fechas acaban por llegar, y aunque intentes detener el tiempo, éste no para. Pero también eres consciente de ello, y vives cada minuto disfrutándolo al máximo y agradeciendo a nuestro Señor este regalo incomparable que son los hijos. Dentro de mi hay sentimientos encontrados: por un lado, ves que tu hijo avanza y se labra su futuro con esfuerzo y te alegras por ello (eso es lo que le has ido inculcando toda la vida); por otra parte, quieres tenerlo pegado a ti permanentemente, y este momento vivido nunca volverá (esperemos que no haya una segunda ola de contagios …). Acaba se sonar un mensaje de wasap diciendo que Nacho ya ha llegado a Almería. Qué bien se siente uno con este pequeño mensaje, ¿verdad?

Yolanda y Julio Villalba-Recuerda
Málaga 69

Vivencias en tiempos de la pandemia del COVID-19

El confinamiento: cómo vivimos esta nueva situación personalmente, como familia, como equipo de los EMD. ¿A qué nos ha conducido? ¿Qué aspectos positivos sabemos encontrar? ¿Qué hemos descubierto con esta experiencia?

Joan y Margarita: “Vamos tirando cada día. Rezamos y leemos el libro La misa de cada día. Oramos por todos los que están al frente de esta pandemia, que es una guerra invisible. Por otro lado, tenemos la esperanza de que Dios está a nuestro lado, que nos escucha, que nos ve y nos da fuerza para continuar”.

José y Leo: “Esta pandemia, tan inesperada para todos, casi nos pilló preparando la maleta para participar de los ejercicios espirituales organizados por nuestro sector de los EMD en Menorca. Por supuesto, hemos habido de prescindir de varias cosas: celebrar la eucaristía en la parroquia, la catequesis, el encuentro con el equipo. Por otra parte, sin embargo, nos ha servido, en nuestro caso, para estar más juntos (las 24 horas). Hemos podido hacer más plegaria conyugal juntos, que era una asignatura pendiente que teníamos”.

Jaume y Anna Maria: “A nosotros, no nos ha cambiado demasiado la manera de vivir. Lo que hemos echado más en falta es la compañía de los hijos y de los nietos. Es lo que más extrañamos. Damos gracias a Dios porque no nos falta lo básico y tenemos salud. Esta crisis nos servirá de lección. Este confinamiento pronto acabará y poco a poco volveremos a la normalidad”.

Fel y Paca: “El confinamiento es duro, pero nos ha servido mucho para rezar cada día en pareja, lo cual no siempre hacíamos. Al empezar el día, damos gracias a Dios por el hecho de estar juntos y sentir que está con nosotros. Rezamos para todos, especialmente para los que viven situaciones precarias, dolorosas y tristes. Nos han ayudado en este tiempo, y lo agradecemos, la misa diaria, la celebración de la Semana Santa desde la Catedral de Menorca, las reflexiones diarias de Bosco Faner, nuestro párroco, y las plegarias de los equipos, incluyendo el nuestro”.

Toni Fullana: “Son unos tiempos muy difíciles los que pasamos. Sufrimos mucho, sufriremos y hay personas que sufrirán mucho más. Esperemos, entonces, que con la fuerza de Dios todo pueda seguir adelante, y que nos ayude a descubrir y a aprender la lección. Que nuestro Padre nos acompañe a todos”.

Fel y Paca: “También extrañamos, y mucho, las muestras diarias de afecto de familiares y amigos: sus besos, abrazos, etc.”.

Jaume y Anna Maria: “Como miembros de los EMD, esperaremos el curso que viene con ganas e ilusión, y esperamos que la vacuna contra el COVID-19 llegue pronto”.

[...] Si nada es imposible para Ti,
¿por qué tengo miedo?
Si nada es imposible para Ti,
¿por qué tengo miedo?
Si nada es imposible para Ti,
¿por qué tengo miedo?
Si nada es imposible para Ti…

(Nada es imposible para Ti de Hermana Glenda)

Equipo Menorca C-11

El amor conyugal en tiempos de coronavirus

El cambio de vida que produjo la aparición del Covid 19 en todo el mundo ha tenido, tiene y tendrá consecuencias en todos los órdenes de la vida. Familiares, amigos, gente querida que ya no están con nosotros han dejado un enorme vacío en nuestros corazones que se suma al dolor de estas pérdidas, hoy muchos de nosotros experimentamos cierta angustia por ver a personas queridas que se encuentran enfermas, ingresadas o convalecientes.

Por lo contrario, a los sentimientos del duelo y la pena que se han instalado en tantos hogares, hay que sumar el agradecimiento por la labor de los que entregan su tiempo y su esfuerzo por ayudarnos a mitigar las consecuencias de la enfermedad. Fundamentalmente, el personal sanitario, que ha dado el ciento por uno; pero también los trabajadores del transporte, de la limpieza, de las empresas, de la restauración, del comercio, de la educación y todos los que desde su puesto de trabajo han brindado lo mejor de sí mismos. Ahora vivimos junto a las terribles consecuencias de la enfermedad, los problemas económicos derivados de la pandemia, despidos, ERTEs, cierre de empresas y comercios y una gran incertidumbre sobre el futuro es otra de las sombras que nos cubre en estos tiempos tan difíciles.

Sin embargo, es justamente **en momentos de desesperanza donde se hace más importante el don de la fe,** porque la muerte y el dolor tienen un sentido, e inclusive el encierro puede ayudarnos a la contemplación y al recogimiento. Como matrimonio, hemos recibido el maravilloso regalo de compartir esa fe con nuestro esposo o esposa y el camino de a dos, acompañados con Cristo, es más llevadero y fecundo.

Cuando escuchamos noticias tan catastrofistas que auguran que al finalizar la cuarentena crecerá el número de divorcios, solo nos queda dar las gracias por el maravilloso regalo hemos recibido al conocer la espiritualidad conyugal. *Estos días de confinamiento también pueden ser entendidos como una oportunidad para compartir más tiempo juntos, para encontrar el momento de realizar la sentada, para rezar en familia y para escuchar la Palabra en comunión.*

En estos días en que los móviles se han poblado de noticias, memes, "fake news" y vídeos de todo tipo, cabe destacar una **viñeta** en la que se ve a Dios y al diablo mirando al mundo. El diablo le dice a Dios: "Con el Covid19 te cerré las iglesias" y Dios le contesta: "Al contrario, abrí una en cada casa". Y efectivamente, guiados por la fe, nuestro hogar puede transformarse en un lugar de oración, donde se viva el amor de Dios.

Pero en este camino no estamos solos, contamos con la fuerza del equipo y del movimiento. Las nuevas tecnologías nos permiten mantener el vínculo a la distancia y poder compartir la oración, la reunión o incluso un encuentro de amistad. En nuestro **equipo**, por ejemplo, guidos por el matrimonio responsable y el consiliario, nos encontramos todas las semanas para compartir la liturgia de las horas. Y curiosamente, uno de los salmos que nos tocó rezar en estos días fue el **93,** *"Súplica ante el peligro".* Todos coincidimos en percibir que el Señor nos hablaba en estos momentos difíciles:
"Tú que vives al amparo del Altísimo /y resides a la sombra del Todopoderoso, / di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, / mi Dios, en quien confío". / Él te librará de la red del cazador / y de la peste perniciosa; / te cubrirá con sus plumas, / y hallarás un refugio bajo sus alas. / No temerás los terrores de la noche, / ni la flecha que vuela de día, / ni la peste que acecha en las tinieblas, / ni la plaga que devasta a pleno sol. / No tenemos miedo a la plaga que devasta a pleno sol" porque Él nos acompaña y nos auxilia, porque Nuestra Señora vela por nosotros y escucha a quienes creen y esperan en su amor.

Esta confianza también la sentimos por ser parte de un **movimiento** que nos acompaña todas las semanas con la celebración de la Eucaristía, que desde diversas regiones de España o distintos rincones del mundo nos recuerda que somos parte de una gran familia, los Equipos de Nuestra Señora. Nos permite conocer la enorme riqueza de tantos miles

de matrimonios que rezan en diferentes acentos y lenguas, en distintas regiones o países, pero con una misma fe.

La pandemia nos ha impedido celebrar encuentros, reuniones y retiros que teníamos programados. En nuestra región, la Región Centro, no ha sido posible celebrar nuestro día tan especial. Todos compartimos la alegría y el compromiso con que los matrimonios y consiliarios del sector Almagro estaban preparando la jornada. Y también todos sufrimos la decepción de tener que posponer esa fiesta de encuentro y comunión. Pero de alguna forma, seguimos unidos a través del vídeo que organizaron *Rosa y Susi*, con las palabras del padre *Luis Miguel*. Tanto el matrimonio responsable como el consiliario de la región nos permitieron celebrar, desde nuestras casas, el Día de la Región.

Con el canal de youtube, en el que conseguimos superar los mil seguidores; la Carta; la página web; las reuniones virtuales de equipo, de sector, de región y de super-región y, por supuesto, a través de las llamadas telefónicas, ***el movimiento sigue presente*** *en nuestras vidas porque no hay pandemia que pueda detener la fuerza de la fe*.

Silvia y Mariano Palacios-Agosto
Responsables del Sector "Pilar" de Madrid

Testimonio desde Lugo

Comenzamos la semana del nueve de marzo; en el sector de Lugo-Lalín tenemos todo previsto para celebrar en el fin de semana los ejercicios espirituales. A mediados de semana confirmamos la asistencia de equipistas. Un responsable de equipo nos indica que hay algunos matrimonios de su equipo que están recelosos para asistir. Después de analizar la situación y de llevar a cabo varias consultas, se decide suspenderlos. Director, localización, comida, esfuerzo organizativo, … todo al traste. Y el resto de la programación para el resto del curso, anulada.



Los planes de Dios muchas veces no son los nuestros. El hombre propone y Dios dispone. ¿Preocuparnos? ¿Quejarnos? Dios nos habla a través de los acontecimientos; pidámosle la gracia de escucharlo.

Está claro que este virus ha trastocado nuestras vidas, pues han cambiado nuestros hábitos y nuestras relaciones familiares, sociales, laborales, económicas. Pero a nosotros, como matrimonio, no nos ha causado un trastorno considerable. Por nuestra edad, pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en casa. Es cierto que a nivel familiar cambió la relación presencial por la telefónica, pero en todo momento hemos estado unidos y pendientes los unos de los otros. Por supuesto estamos anhelando disfrutar de la presencia física.

Al comienzo del tiempo de confinamiento aconteció en el ámbito familiar. El hermano, ya muy mayor, que vive solo, tuvo una caída con rotura de cadera y de momento está dependiente de nosotros. El Señor nos sigue hablando a través de los acontecimientos. Que seamos capaces de captar sus designios sobre nosotros.

A nivel de sector estuvimos continuamente en contacto, sobre todo por vía whatsApp, con los responsables de equipo que nos tuvieron informados en todo momento de los miembros de sus respectivos equipos.

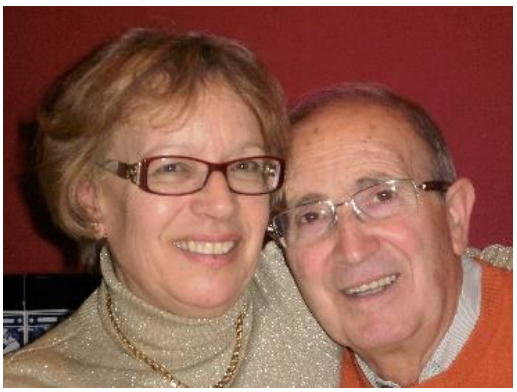
También los miembros de cada equipo han estado en continuo contacto entre sí. Hasta el día de la fecha en que escribimos estas letras, lo que no ha habido fue reunión alguna, pues somos un sector de mayores, salvo un equipo, y no manejamos las nuevas tecnologías.

Una cosa que nos ha mantenido unidos en este tiempo de confinamiento ha sido la iniciativa de los responsables regionales de tener todos los días de mayo a las diez de la noche la oración de Completas, seguida del Magníficat y el visionado de un vídeo con una reflexión de un matrimonio de los sectores que componen la región de Galicia.

Carolina y Manuel Garcia-Navas
Lugo 2

“No tengáis miedo, yo estaré siempre con vosotros”

Queridos amigos y equipistas: Somos Elena y Antonio del Equipo 10 del Sector Coruña-Santiago. Muchos ya nos conocéis por haber tenido la suerte de compartir vida y trabajo en varias responsabilidades a las que hemos sido llamados en el Movimiento y que nos han dado la oportunidad de forjar amistades tan bonitas y profundas.
¿Cuál ha sido y es nuestra experiencia durante este confinamiento pandémico? Muy diversa, seguramente como la de todos, con mucha mezcla de sentimientos, pasando por diferentes etapas.



Al principio, con sorpresa e inseguridad ante la abrumadora cantidad de noticias tan dolorosas, la falta de medios sanitarios, el miedo ante la proliferación de contagios, y máxime sabiendo que Antonio es persona de riesgo por su deficiencia pulmonar, y con cierta angustia frente a un virus tan virulento y desconocido. Por ello decidimos acatar las normas de quedarse él en casa, provocándole cierto sentimiento de malestar por descargar en mí lo que solemos hacer juntos, pero sería yo la que saliese a las compras necesarias.

Viendo que la situación se prolongaba, fue apareciendo un cierto desasosiego porque afectaba a la situación familiar que atravesaba un momento complicadillo de enfermedad. Esta inquietud tratamos de reconducirla, a lo que nos ayudó la vivencia del Triduo Pascual, en el que participamos a través de la TV, acompañando al Papa en su

dolor y soledad, y uniéndonos a toda la Iglesia en aquel Viacrucis del Viernes Santo que tanto nos impactó.

En una segunda etapa nos fuimos adaptando mejor a la nueva realidad, intensificamos la oración diaria recordando siempre a los más enfermos y sus familias que atravesaban momentos de dura impotencia y soledad, viviendo y alimentando nuestra fe con la eucaristía diaria, la lectura de la Palabra con la que tratábamos de reconfortarnos para no decaer, muy atentos y disponibles a nuestra propia familia, donde tenemos nuestra propia cruz tan próxima, la unión con el equipo base por wasap y video llamada, aumentamos la comunicación con amigos que vivían su propia enfermedad o la de su familia, agradeciendo siempre a Dios la gran solidaridad y generosidad prestada por tantas personas en diferentes frentes.

Ahora, en el mes de mayo, nos propusimos rezar diariamente el rosario atendiendo a la indicación del Papa, teniendo presentes todas las necesidades eclesiales, sociales, familiares y de Equipos.

Cada día damos muchas gracias a nuestro Dios Padre porque nos sentimos privilegiados de verdad. ¿Qué nos falta? Tenemos salud, vida con todo lo necesario, una gran familia, amigos que nos han demostrado en todo momento su cariño y preocupación y sobre todo el gran regalo de la fe, ese don que nos permite seguir anclados en EL, seguir creyendo y confiando en Dios Padre con la esperanza puesta en sus palabras: “No tengáis miedo, yo estaré siempre con vosotros”.

Elena y Antonio Paz-Vazque
La Coruña 10

Tiempo oportuno…

Si nos cuentan con anterioridad, lo que se nos venía encima, diríamos que no íbamos a ser capaces de soportarlo; que sería imposible estar encerrados en casa durante tanto tiempo, sin poder ir a trabajar, con las Iglesias cerradas; que se iba a morir mucha gente, que no podemos visitar a nuestra familia, que no podremos tener reunión con nuestro equipo…¡¡¡Esto va a ser una hecatombe!!!

¡Qué necios y tontos somos si solo contamos con nuestra fuerza!



Cuando de repente se presenta el dolor, el sufrimiento, la derrota, cuando todo lo vemos negro… justo ahí está Dios, más palpable que nunca. Él sale a nuestro encuentro para darnos una oportunidad y nos dice que es un “tiempo oportuno” para repensar la vida y purificar nuestra fe; tiempo precioso para acercarnos más a Dios y a los hermanos.

Hemos experimentado la fuerza sanadora que tiene la oración personal y conyugal a la que nos invita nuestro movimiento. Podemos decir que nunca hemos rezado tanto, con tanta serenidad, con tanta paz, con tanto silencio… pero, sobre todo, hemos experimentado la fuerza de la Oración de nuestros hermanos, de nuestro equipo, del movimiento. Desde aquí queremos dar las gracias sinceras por esa comunión tan llena de vida.

Y en medio de este tiempo confuso y complejo, una despedida dolorosa:
"Querida mamá no hemos podido despedirnos, ni abrazarnos, ni acompañarte en el último momento. Todo ha sido muy frío a los ojos humanos, y demasiado rápido. Tan rápido que aún no nos lo creemos. Hemos visto de cerca la fragilidad del ser humano, y al mismo tiempo la grandeza… porque justo en los peores momentos, en medio de tanta soledad nos hemos sentido más acompañados que nunca.

Nos queda la confianza de que ya estás disfrutando de la vida Eterna y eso nos ayuda a vivir tu marcha con mucha Paz. Gracias por tu Amor y tu Sacrificio durante toda tu vida. Una vida sacrificada que como a tantas mujeres de tu generación, no le ha sido nada fácil. Gracias, mamá. Descansa en el regazo de Dios.

Josefa y Eliseo Garrido-Ledo
Orense 15

Testimonio desde Orense

Llevamos 42 años casados, tenemos tres hijas y dos nietos, pertenecemos al Movimiento desde hace 27 años.

Queremos compartir con vosotros como hemos vivido el tiempo de confinamiento. Al principio nos sentimos muy preocupados por lo que podía pasar… temor por si alguien de la familia o cercano podía contagiarse, miedo a la perdida de trabajo, incertidumbre ante lo que se veía tan complicado y con difícil solución.



Pero en medio de este tiempo Quique sufre un infarto (según los médicos de esos que no llegan al hospital) e ingresa en UCI. Cuando estaba todo programado para ser operado en Vigo vuelve a infartar y deciden hacer cateterismo "in extremis". En ese momento pensé lo peor …sentí que nuestra vida cambiaba por completo, me sentía tan aturdida que ni siquiera podía rezar, pero me daba fuerza saber que había mucha gente que lo estaba haciendo …, la familia ENS, miembros de nuestra parroquia, amigos… y el miedo se convirtió en esperanza.

Sita fue más consciente de mi gravedad, pero yo no tanto, a pesar de no haber perdido el conocimiento en ningún momento. Solo faltando poco para finalizar el cateterismo sentí

que la vida se me iba. En ese momento comencé a rezar y sé que lo hice en voz alta. Rezando sentí una paz interior que no sabía explicar.

Esta experiencia dura, pero exitosa, nos hizo valorar muchas cosas y reconocer lo afortunados que somos… tres hijas maravillosas que no dudaron en saltarse el confinamiento y venir a casa para estar ahí, nuestro equipo, que una vez más han demostrado ser los hermanos que la vida no nos dio… y también la cercanía de tantos equidistas y consiliarios.

A nivel pareja nos hizo reflexionar cuanto nos equivocamos en el día a día… al enfadarnos por pequeñeces que rompen nuestra armonía, desperdiciando así un tiempo maravilloso que no se vuelve a recuperar. Por eso nuestro propósito es agradecer cada día el don de la vida y poder vivirla juntos. Y pedimos al Espíritu que nos dé luz para descubrir qué quiere Dios de nosotros en esta nueva oportunidad y fuerza para realizarlo.

Damos gracias a Dios por el don de la fe, por el Movimiento y las personas que el Señor pone en nuestro camino que nos ayudan en nuestro crecimiento personal y de pareja.

Un abrazo.

Sita y Quique
Orense 18

Testimonios de matrimonios de Equipos del Sector Castellón-Ibiza

Testimonio 1:

Nuestro testimonio no es nada especial si no fuese por lo grave de la situación. Nosotros hemos podido aprovechar para estar juntos y más unidos. Hemos rezado más que nunca por toda la gente que lo ha pasado tan mal.

Esta experiencia de no poder estar con nuestros hijos y nietos nos ha hecho valorar más los momentos con ellos. Por supuesto echamos de menos también a todos nuestros compañeros y amigos del equipo, aunque hemos mantenido el contacto a diario.

Los tiempos difíciles nos hacen más fuertes.

Un abrazo

Rosario y Gregorio Sancho-Sánchez
Ibiza 2

Testimonio 2:

Durante este tiempo de pandemia hemos pasado muchas horas juntos y se han llevado muy bien. Nuestro cariño al compartir esta difícil situación, nos ha unido más. Hemos tenido tiempo de estar juntos y de acuerdo en todo, haciendo mas presente a Dios en nuestras vidas.

Las reuniones virtuales, con momentos de oración, nos han hecho mucho bien y hemos sentido la atención de nuestros hijos desde la distancia.

Al principio había en nuestro hogar cierta tensión, por causas externas y por pérdida de la rutina que llevábamos, y por momentos nos hacía tambalear, pero hemos conseguido superarlo y damos gracias.

También nuestro consiliario ha tomado este tiempo con tranquilidad centrado en el estudio y la "supervivencia" personal.

En general, reconocemos un mayor convencimiento de ser matrimonio cristiano y hemos podido disfrutar de los puntos concretos de esfuerzo.

Equipo Castellón 1

Testimonios Equipo Castellón 10

Buenos días queridos amigos, somos cuatro matrimonios pertenecientes al equipo 10 de Castellón que hemos pensado hacer un testimonio "conjunto" sobre estos momentos tan especiales.

Teresa y Christian:

Somos Teresa y Christian del equipo 10. Tenemos un hijo de 2 años y una bebé de 6 meses.

Yo, Christian, soy autónomo y aunque viajo mucho, normalmente trabajo desde casa. Teresa está en casa con los pequeños. Martín iba a la guardería por la mañana antes del confinamiento y teníamos una mujer que venía a ayudarnos con el aseo semanalmente. Todo esto terminó al comenzar el confinamiento.

Para mí este tiempo en casa estaba siendo todo un reto para nuestro negocio y aún más cuando Teresa comenzó a decirme que necesitaba más ayuda por mi parte en casa. Yo sentía que a duras penas daba abasto con el negocio ya que al no poder viajar tenía que trabajar más tiempo para poder hacer todo a distancia y tenía que parar continuamente mi trabajo para poder ayudar a Teresa con los pequeños. Me costó mucho entender lo que Dios quería de mí, pero decidí hacer feliz a mi mujer y sacrificarme haciendo más trabajo de casa para ayudarla. La re-puesta de Dios fue impresionante: me concedió hacer esta ayuda con alegría y sin que me costara. Jamás pensé que lo lograría y menos que lo viviría de esa manera, pero así es nuestro Padre, que está siempre presente en nuestros matrimonios y nos escucha íntimamente, sabe de qué tenemos necesidad y siempre nos provee.

Teresa y Román:

Queridos equipistas, estas semanas de confinamiento, las hemos vivido en casa como una pequeña comunidad cristiana donde hemos compartido momentos muy especiales, respetando los diferentes ritmos, hemos intentando vivir cada día desde la fe, sabiendo

que Dios está a nuestro lado… mediante oraciones en familia, actos especiales de la Semana Santa y Pascua, pero especialmente junto a nuestro equipo, con el que hemos compartido la eucaristía, oraciones, reuniones de amistad… Ha sido para nosotros todo un regalo sentir que contamos con el apoyo y el aliento de los Equipos de Nuestra Señora y estamos todos en comunión. Y damos gracias a Dios por ello.

Jean Carlos y Susana:

Somos Jean Carlos y Susana, llevamos 14 años de matrimonio y 4 hijos de 2, 4, 9 años y un angelito en el cielo.

Hemos vivido esta etapa inesperada muy apoyados en la luz del Señor, desde el primer momento, comprobamos que día a día, las dificultades y pruebas las íbamos superando y como resultado; nuestro amor conyugal se ha visto fortalecido, concretado en la entrega y el servicio mutuo, por lo que solo podemos decir: ¡Gracias Señor!

David y María José:

Queridos amigos equipistas y consiliarios, somos una familia del equipo 10 de Castellón, familia Gómez-Flich, con cuatro hijos de 12, 10, 7 y 4 años.

Esta experiencia ha supuesto para nosotros un Gran Regalo del Cielo, aliñada con la verdad inexorable que Dios escribe recto con renglones torcidos.

Ha habido y hay momentos de todo, de gran Unidad y Oración, una Semana Santa muy especial, todas las comidas juntos... Y por contra momentos duros, de miedo, de falta de confianza en Dios, de sobresaturación...

Con todo, el balance es POSITIVO al 2000 %, nos hemos acercado, conocido, profundizado, valorado muchísimo más a nosotros como familia y al mundo en general, vecinos, conocidos... Recuperando el cuidado del otro.... La Comunidad.... La CONFIANZA por encima de todo... Y, por supuesto, el grandísimo apoyo que ha supuesto y supone en cada momento nuestro Equipo y Consiliario.

Todo es para bien, aunque a veces nos cueste verlo. Un gran abrazo a todos y mil gracias por ser, por estar, por creer, por orar. Unidos en oración.

¿Cómo nos estamos adaptando en nuestro equipo a esta nueva situación del Covid-19?

Esta situación del Covid-19 que estamos viviendo actualmente es algo extraordinario y totalmente nuevo para la vida de nuestro Equipo y también nuevo para nosotros mismos.

Justo en apenas unos días teníamos planificada nuestra reunión de amistad aprovechando las fiestas falleras, donde pensábamos salir en familia a tomar unos churros y ver fallas, y más adelante también teníamos planificada nuestra reunión de trabajo del siguiente tema; y justo ahora se nos han truncado nuestros planes.

Todos tenemos claro que esta situación NO nos va a frenar y aparcar temporalmente de nuestra fe vivida como equipistas, y menos de nuestra confianza en el Señor que nos está acompañando en estos momentos difíciles.

Este tiempo lo estamos viviendo como una oportunidad para aprovechar y vivir una Cuaresma de una manera diferente e incluso más intensa que en años anteriores, ya que actualmente podemos decir que, alejados del ajetreo diario, tenemos más tiempo para el recogimiento.



Esta situación no nos tiene que impedir seguir ejercitándonos en los puntos de esfuerzo (oración personal, oración conyugal, lectura de la Palabra, regla de vida y la sentada), únicamente tenemos que revisar nuestro planning y adaptarlo.

También las nuevas tecnologías nos están brindando una gran ayuda para afrontar el aislamiento. El Whatsapp nos permite estar en contacto de una manera sencilla con nuestro equipo, a través de nuestro grupo de Whatsapp nos enviamos ánimos, pasamos oraciones, noticias de la Iglesia, actividades para hacer con los niños…



Por ejemplo, el pasado domingo, debido a la imposibilidad de ir a misa presencialmente, nos propusimos todo el equipo “asistir” a la misa de 12 televisada en 13 TV, y posteriormente quedamos para hacer una videoconferencia para vernos, al igual que lo haríamos si hubiéramos asistido a la misa dominical en nuestra parroquia, y la verdad, fue una experiencia muy bonita y nuestros hijos disfrutaron de ver a sus “primos” después de misa.

Visto el éxito de la quedada y las ganas de volvernos a ver, estamos pensando en realizar nuestra siguiente reunión de trabajo por videoconferencia, para no perder ritmo en el tema de estudio propuesto este año, pues Dios nos sigue queriendo Santos y hay que continuar trabajándolo.

No debemos olvidar que ahora en estos momentos, debemos ser “el Santo de la puerta de al lado”, pensando principalmente en nuestros vecinos, compañeros de equipo y consiliarios, pues se pueden encontrar solos en casa, y ahora es una buena ocasión para

llamarles, preocuparnos por ellos y ayudarles en lo que necesiten que esté de nuestra mano.



También nos ayuda seguir las iniciativas sociales cristianas y las propuestas por el movimiento, acudiendo al amparo y protección de la Virgen María con el rezo del Rosario diario y con el rezo del Magnificat a las 20:00 horas. Nos reconforta saber que nos encontramos todos los cristianos y equipistas unidos en la oración, pidiendo a nuestra madre que cuide de nuestras familias.

Desde aquí os animamos a confiar en el Señor y a no temer, aprovechemos este momento de dificultad como un momento de gracia y conversión, viviéndolo siempre desde la fe y la esperanza, que es lo mejor que tenemos. Rezando nunca estamos solos, estamos unidos por la Comunión de los Santos, y no nos olvidemos de encomendarnos siempre a Nuestra Señora de los Hogares, pues Ella siempre está a nuestro lado y nos protege.

Rosa y José Mendoza-Bordils
Valencia 145

Y al punto salió sangre y agua



Nadie pensaba, en el mundo, que aquello que vivía una región de China meses antes, lo viviría todo el planeta en pocas semanas. Pero llegó fuerte a Italia y enseguida nos pusimos alerta, unos más que otros. “Y al punto salió sangre y agua” (Jn 19, 34b). Tomamos las precauciones y fuimos confinados totalmente. Cerramos el Instituto Teológico, las parroquias, los seminaristas se marcharon a casa, los alumnos de Ciencias Religiosas también vieron paralizada la actividad presencial, en las parroquias ya no se celebraban ni la Eucaristía ni los sacramentos, todo clausurado. Todo, todo. Ni cualquiera otra actividad pastoral... También los Equipos de Nuestra Señora dejaron de reunirse y todo comenzó a ser muy distinto. Iniciamos una quincena de alarma sanitaria, y van ya cuatro prórrogas quincenales cuando escribo esto y así, casi tres meses. Estamos viviendo algo nuevo para nosotros, pero no para la historia, y lo estamos viviendo con tanta intensidad y a tal velocidad, que necesitaremos años para asimilarlo, si todo termina. Gracias a los servicios esenciales, no nos ha faltado ni el agua ni la luz, ni comida, ni siquiera Internet.

En mi caso, aparecieron muy pronto, súbitamente, los síntomas, antes de encerrarnos por orden gubernativa. Fiebre alta, tos, mucha tos, un cansancio brutal y un mal funcionamiento de las vías respiratorias superiores y a los siete días una diarrea como nunca había tenido. Al confinamiento general del país, se le unió mi aislamiento particular completamente solo, exigible para no contagiar, en mi domicilio, con seguimiento médico telefónico y con ayuda de los hermanos sacerdotes del Seminario que velaron por mi sustento en todos los sentidos desde el portal del piso. He vivido la enfermedad durante muchos días y muchas -durísimas- noches. Más que dolor, que también, agotamiento, desconcierto general, incertidumbre, miedo, angustia... Mis síntomas no exigieron hospitalización, pero de leves tuvieron poco. Hasta el día cuarenta y uno no fui declarado negativo. Arrastro todavía unas ya leves secuelas que remiten poco a poco. Esta enfermedad no es una broma, lo he dicho a todos. Y esto en medio de centenares de fallecidos diarios, de miles de hospitalizados y con un sinfín de ambulancias por mi puerta durante días y días. Veo el color amarillo de las ambulancias y escucho sus sirenas y me inquieto y me conmuevo. Y en Murcia podemos dar gracias.

Y a los veinte días de confinamiento me avisan de la residencia donde estaba ingresado mi padre que había dado negativo en las pruebas. Y a los dos días vuelven a avisar que tiene fiebre alta y no lo ven bien, y en unas horas falleció. Sin perder la calma, resolví el dilema en unos minutos. No puedes salir, eres positivo y contagias. Yo ya había despotricado por las normas de enterramiento tan severas, y me tocó experimentarlo en carne viva. Y no pude ser uno de sus hijos, vivimos tres, a los que les estaba permitido asistir. Ni siquiera pude ser el sacerdote que rezara el responso de despedida. Y me uní a Cristo en el amor de quien lo entrega todo. Murió viernes de Dolores y fue enterrado sábado en la antesala de la Semana Santa. Y yo que siempre soy resuelto y proactivo, hube de ceñirme al valor del no hacer, no hacer el bien que me brotaba del alma de buen hijo y del corazón del buen pastor, y no pude hacer lo que he hecho por tantos feligreses, familiares y amigos: mostrar la misericordia de Dios al rezar o al enterrar a los difuntos. Toda mi humanidad y toda mi consagración se redujeron a una experiencia de solitaria comunión espiritual y al deber básico y humano de “evitar el mal”. Mi Caridad pastoral se limitó a un puro amar, contra natura, como crucificado preso de clavos y madero.

Y al punto salió sangre y agua del Corazón de Cristo. Domingo de Ramos, solo en casa, en pijama, del sofá a la cama y viceversa. Y así Viernes Santo y sábado y domingo de Resurrección... la cuaresma más extraña, la Semana Santa más difícil y el Aleluya más quebrado que he rezado nunca. Cientos de miles de fallecidos en el mundo, cientos y cientos de miles de enfermos, millones y millones de contagiados asintomáticos, y el miedo y la ansiedad por todas partes. Y entretanto, todos los días, llamadas de las parejas de ENS, mensajes de esperanza, palabras de amigo, palabras de hermano, incluso al haber mejorado, me encontré algún plato de “arroz y conejo” en la puerta de casa... no he estado solo, ni de Dios, ni de mi familia, ni de los matrimonios ENS, ni de mis hermanos sacerdotes, ni de tantos amigos de lejos o de cerca, no me abandonó el Servicio Murciano de Salud en su atención primaria, ni en su rastreo epidemiológico, y me hicieron pruebas tantas veces como fue necesario.

Salió sangre y salió agua del costado del Señor. La sangre expresa amor y dolor, y el agua invita a la Purificación, a las Lágrimas y a la renovación. Nuestro mundo se desangra, pero tiene delante una oportunidad... viene el agua que borra el pecado, Cristo

con otra corona, la de espinas, corona que cura y limpia por donde pasa. Sus heridas nos han curado cantamos Viernes Santo.

Los equipos son comunidades de ayuda mutua donde el sacerdote y los matrimonios se enriquecen mutuamente como sacramentos de amor. La Caridad conyugal y la Caridad pastoral se encuentran y se complementan.

Sabemos que este caudal de sangre y agua, así veo a Cristo en la Cruz, inspira cómo vivir tanto dolor y cómo entregar tanto amor. Desde hace más de un mes, todos bien confinados, tenemos reunión por videoconferencia, ya orando, ya poniendo nuestra vida en común, ya repasando cómo vivimos nuestros puntos de apoyo y esfuerzo, ya renovando nuestra llamada y nuestro deseo de ser santos, sacerdotes y matrimonios santos, juntos y más que nunca comprendemos el valor de la Eucaristía, el valor de los Temas de Formación y la necesidad de la sentada y celebramos la gracia y el milagro de nuestras Iglesias Domésticas en los salones de nuestras casa, ahora solo a través de nuestros benditos móviles. Todo irá bien, porque Jesús en la Cruz venció a la muerte, nos reconcilió e hizo nueva la creación entera.

Juan Carlos García Domene
Consiliario Murcia-20 y Murcia-42

Testimonio de u na ENSfermera

Hice enfermería por vocación; desde pequeña quise ser enfermera. Cada año, los Reyes Magos me traían un disfraz de enfermera. Y por fin, a los 18 años empecé mis estudios de enfermería.

Tres años después, con el título bajo el brazo, comencé a la vez mi vida profesional, matrimonial y maternal.

Tras treinta años dedicados a la práctica de “otra enfermería”, una simple llamada me llevaba a trabajar en una planta de hospitalización con enfermos COVID + durante mes y medio: un giro radical en mi vida, y todavía no sé si para bien.

Me gustaría contaros que me sentí súper-profesional, importante, segura de mí misma y dispuesta a salvar al mundo, pero como esto va dirigido a vosotros, Equipos de Nuestra Señora, parte importante en mi vida, os contaré la verdad, mi verdad.

Después de colgar el teléfono comencé a llorar; tenía miedo, mucho miedo. Primero porque no me sentía segura en ese trabajo (30 años, insisto, sin trabajar en una planta de hospitalización), luego por mi familia, a la que no quería contagiar, y después por mí, demasiada responsabilidad.

Durante este mes y medio he tenido sentimientos encontrados: ansiedad que me invadía desde horas antes de entrar en el hospital y continuaba durante largo tiempo al salir.

Miedo a no hacer bien mi trabajo. Impotencia ante la muerte. Incertidumbre. Esperanza. El trabajo era duro, muy duro. Pero no me preocupaba el cansancio: me preocupaba el miedo que me hacía llorar y a veces me paralizaba.

Me consolaba, no obstante, hablar con mis compañeras, que vivián, pensaban y sentían lo mismo que yo.

Podría contar mil vivencias y anécdotas, pero me es imposible verbalizar lo vivido: creo que es mejor quedármelo para mí.

Sí quiero contar que conseguí hacer bien mi trabajo; no solo por mis estudios y mi experiencia, sino porque no he estado sola.

Desde el primer día he notado la presencia de Dios; ha estado, está, a mi lado todo el tiempo: antes de abrir la puerta de una habitación le pedía que viniera conmigo, y lograba entrar con fuerza porque me sabía acompañada.

De vuelta a casa, mi marido; su presencia ha sido fundamental para no hundirme: su amor, su cariño, sus palabras de ánimo y de consuelo, ese abrazo largo e intenso, todo eso me ha mantenido a flote.

También mis hijos me han ayudado; unos hijos maravillosos: cada uno con sus reacciones, tan distintos, pero todos a mi lado.

También mi madre me ha servido de apoyo, a muchos kilómetros de distancia, sufriendo y llorando por mí y conmigo.

También el resto de la familia, los miembros de mi Equipo, del Sector y de la Región, mis amigos…, tanta gente pensando en mí, rezando por mí.

Y, por último, esos compañeros maravillosos que, sin conocernos, hemos trabajado, sufrido, llorado, reído…

Me quedo con lo bueno de todo lo vivido, porque en medio de este horror también hay muchas cosas buenas.

Elena y Manuel Imizcoz –Escartín
Pamplona 54

“La música del abrazo”, en tiempos de confinamiento.

«¿Te acuerdas?... Estábamos entre cuatro paredes, un día tras otro…». «Sí, ya me acuerdo», diré cuando haya pasado y sea más mayor. Recordaré, cómo un grupo de amigos trataron de aliviar una carencia durante el confinamiento de 2020.

Nos veíamos con frecuencia, nos queríamos y echábamos en falta las reuniones, abrazos, rezos, reflexiones y nuestra presencia. Todo eran saludos, recuerdos y abrazos a distancia; pero un día, después de leer algo sobre el COVID-19, una persona del EQUIPO pensó: «Estamos recluidos, sin vernos, sin tocarnos, sin abrazos ni besos y, casi olvidados de nuestras caras y nuestras sonrisas. Nos niegan el alimento más

humano y espiritual: el cariño y la ternura que nuestro cuerpo necesita. ¿Por qué no mejorar la situación y suplir, en parte, nuestra carencia?».

Y ese amigo escribió: Ante esta carencia, ¿por qué no juntarnos durante unos minutos al día y, nos dejamos envolver por una música suave y acariciadora, en silencio, fundidos en un cariñoso abrazo, bajo la mirada atenta del que todo lo ve y dejándonos llevar por nuestra imaginación veloz?

La sugerencia fue bien acogida. Quedamos en "juntarnos" a las 20:15 de cada tarde, después de aplaudir a los héroes y heroínas de la pandemia.

¿Te imaginas?... cada cual en su casa... Nos sentamos, guardamos silencio, abrimos la puerta a la imaginación, tocamos la tecla del móvil y comienza la "música del abrazo". Es envolvente, misteriosa y acariciadora. Comienza con notas suaves, han salido del silencio, nos invitan, llaman a recogernos y a vernos con los ojos de dentro. Luego sigue el primer cello, decidido y tierno, recorriendo el arco que las notas describen, y envolviendo nuestras almas, atentas y silenciosas. «Ya sabéis el recorrido», nos dice y repite de nuevo, para invitarnos a que sigamos abrazados, abriendo los ojos del alma y con el corazón de par en par. Continúan los cellos persiguiéndose; cuando el primero cierra el arco, le sigue el segundo, como lo hacen los miembros del equipo. Seguimos las notas, nos mezclamos con ellas, y jugamos a este bello juego sugerente y cálido. Al fin, los cellos, después de sugerir abrazos entre nosotros, se funden, descansan, y se esconden entre las notas más graves y lentas, para empaparse en la energía y el calor del Creador de tanta belleza. Brotan los cellos, otra vez del silencio, y nos invitan a recorrer el camino sintiéndonos muy cerca los unos de los otros. Es un bello juego, casi real, que nos alimenta y nos convierte en creadores de más libertad y belleza.

Los cellos cruzan sus notas, tejen sus melodías, se mezclan y bailan juntos al mismo ritmo, con la misma partitura y sentados sobre la misma línea del pentagrama.

Los cellos descienden retardando, hasta las notas más graves y suaves, mientras susurran su gozo por favorecer nuestros abrazos. Disfrutan, ven que pensamos, rezamos y nos abrazamos en la distancia. Descansados, suben los cellos de nuevo más lentos y tiernos y nuestros brazos se juntan para abrazar, empapados de notas, a los que sufren en Ecuador –Rodrigo y familia– y a su hija Sandra –equipier nuestra– y darles un abrazo, una caricia y un ruego a nuestro Dios. ¡Qué misterio! Un día más tarde fundíamos nuestros abrazos con las manos cariñosas de Dios, que le admitía a Rodrigo en su casa. La melodía se va grabando y, con ella, la cara del amigo que nos dejó, de tal manera, en la zona límbica de nuestro cerebro que, al oír las primeras notas, los amigos se hacen presentes, cada vez, con mayores deseos de estar juntos. Las corcheas, negras, redondas y blancas acarician nuestros oídos, al tiempo que nos vemos reflejados en las cajas brillantes de los instrumentos. Todo es un gesto envolvente, dibujado en el aire por las notas, para que las imitemos, nos valoremos y unamos nuestros sentimientos y, juntos, nos sintamos muy cerca y bajo el abrazo y el calor de Dios. Nos vemos sobre una pista invisible, al ritmo de la batuta que dirige a los cellos. Cuantos más días pasan, más real se hace nuestra presencia.

Esta es la anécdota real, vivida durante unos minutos diarios mientras duró el confinamiento. No hay incidente que no tenga su lado bueno.

No nos olvidemos: hay confinamientos reales y virtuales. La música del abrazo ahí la tenemos, el tiempo nos espera, y las notas pueden volver a sonar cuando nosotros queramos. Un beso.

Equipo San Sebastián 3

> "Música del abrazo", es nuestro título, nuestro "signo".
>
> La melodía aludida forma parte de: **2CELLOS - Benedictus (LIVE at arena Zagreb)**

El Ángel de la Guarda y reflexión durante el confinamiento.

Esta reclusión, muy larga, por cierto, nos ha permitido muchas cosas buenas: contactar con los miembros de los Equipos del Sector, con amigos, incluso con otras personas que hacía mucho tiempo que no teníamos noticias de ellas y que ha sido muy reconfortante. Pero este tiempo en casa, también nos ha permitido reflexionar y pensar en algunas cosas y en mi caso ha sido reencontrarme con los ángeles, que creo que los tenemos un poco olvidados y resulta que ellos no se olvidan de nosotros y es que están permanentemente presentes, sobre todo, en las Sagradas Escrituras y en la mayoría de las iglesias; pero también están presentes en el mismo Ángelus, que es el punto culminante, cuando el ángel Gabriel se le aparece a la Virgen y le dice: *"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres". Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba que saludo era aquel. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús…"* (Lc 1: 26-37).

También un ángel se le apareció a José, y le dijo: *"No tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados"* (Mt 1: 18-22).

Pero no contamos con los ángeles en nuestras oraciones, aunque continuamente al rezarle a la Virgen, estamos utilizando palabras del mismo ángel Gabriel: *"Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo y bendita tú eres…"*, y esto lo hacemos muy a menudo, junto con el Padrenuestro y él Gloria.

Con esta reflexión sobre los ángeles durante la pandemia, no ha sido difícil recordar al Ángel de la Guarda, de cuando éramos niños: Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo, que me perdería, hasta que amanezca en los brazos de Jesús, José y María; seguro que lo recordáis.

Os puedo decir que al Ángel de la Guarda lo tengo presente en mis oraciones y me va muy bien, es una gran devoción, la otra es el Padrenuestro.

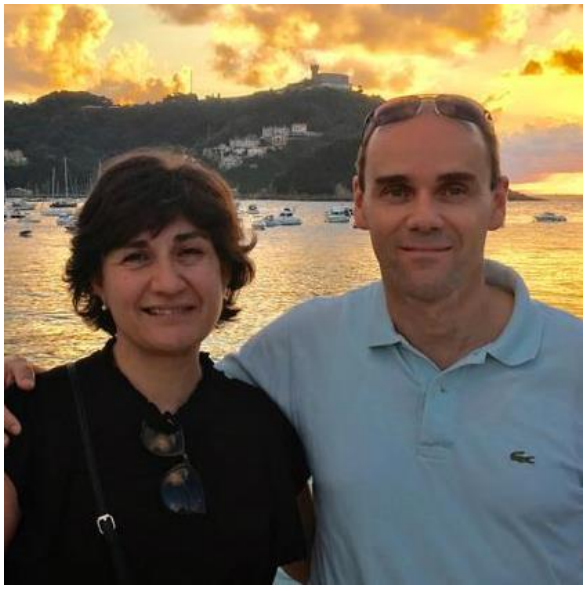
Los ángeles han intervenido y lo siguen haciendo, cuidando de todos, con el fin de ayudarnos de una manera personal a todos y cada uno de nosotros. Debemos tenerlos muy presentes.

Mª Pilar y Juan José Cubero-Peralta
Zaragoza 4

Desde el Sector Donostia-San Sebastián

Somos José Luis y Mamen, Responsables del Sector Donostia-San Sebastián, de la Región Norte, compuesto por 5 equipos, otro en pilotaje y dos más en la fase de acompañamiento y estamos orgullosos de cómo las parejas y consiliarios que integran dichos equipos han sabido afrontar esta situación que nos ha tocado vivir por el confinamiento y a la vez convencidos de que está siendo un tiempo favorable y de gracia, en el que Dios nos quiere revelar algo.

En estos dos meses de aislamiento, hemos sabido echar mano de la imaginación y de las nuevas tecnologías para seguir en contacto y para que nuestros equipos siguieran vivos y más unidos que nunca. Tanto es así que unos equipos han considerado necesario estar conectados semanalmente y en los equipos de pilotaje y seguimiento estamos orgullosos de ver que han sido las propias parejas las que han pedido a sus pilotos mantener las reuniones para seguir compartiendo desde lo más profundo.



Este año la Semana Santa ha sido sumamente rica, porque nos ha tocado vivir la actitud de servicio a los que estaban solos, necesitados, sentir el sufrimiento de los enfermos, agradecer con aplausos a tantas personas que se han desvivido por los demás. Así, el equipo más veterano celebró la Pascua preparando las oraciones y celebraciones con su consiliario y les ha dejado un sabor de boca tan especial que muchos de ellos nos comentan que ha sido una Semana Santa que no olvidarán nunca. Otras parejas de distintos equipos ante la imposibilidad de asistir a una Pascua de familias, la organizaron online unidos a través de actividades para los más pequeños y adultos, que también han colmado sus expectativas. Otra pareja nos decía que se sentían privilegiados porque el Papa fue el invitado del salón de su casa en las celebraciones desde Roma.

Y como en todos los sectores hemos tenido nuestros héroes y heroínas. Destacamos a nuestras enfermeras de equipos en primera línea luchando contra el coronavirus, apoyando a los enfermos, transmitiéndoles los cuidados médicos y consuelos más necesarios que nunca. También a un consiliario que ha estado recogiendo alimentos en su parroquia y preparando comidas para aquellas familias más vulnerables. Un equipista nos contaba emocionado que se sentía muy orgulloso porque esos aplausos diarios iban también para él al ser un servicio esencial en la limpieza en la ciudad. Otra pareja que en su despacho ha escuchado y enjuagado lágrimas de trabajadores en ERTE, de comerciantes que tenían que echar la persiana y seguir pagando impuestos y atendiendo a sus empleados, y ver muchas situaciones de miseria económica. Otra pareja con sus

hijos que han ofrecido a sus vecinos conciertos musicales todos los domingos subiendo el ánimo de todos.

Ha habido momentos duros para una pareja por la muerte de su padre en Ecuador y cómo ha sentido que su familia, equipo de base, sector y región han sido para ella ese consuelo que tanto necesitaba y que no era más que esa cercanía de Dios a la que aferrarse por la distancia física que le separaba de su familia.

Como momentos alegres señalamos las Bodas de Oro de Loli y Miguel del ENS 3 y dos Bodas de Plata de Idoia y Dani del ENS 9 y Belén y Godo del ENS 8 y que aunque han tenido que posponer las celebraciones, han recibido ese día nuestras muestras de cariño.

Este ha sido el resumen de la vivencia en nuestro Sector en esos últimos dos meses que nos han hecho estar unidos y sobre todo hacer realidad el mensaje de Jesús: “porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos”.

Mamen y José Luis Irizar-Oncina
San Sebastián 8, Responsables del Sector Donostia-San Sebastián